

S. M. B. / 1908

EL BUEN AMIGO

Periódico para la enseñanza de niños y adultos

Sale cada 15 días

REDACTADO POR JUAN BENEJAM
ISLAS BALEARES. — CIUDADELA.

Precio 2 ptas. al año

Año V.

Ciudadela 1.º de Enero de 1904.

Núm. 1.



Deinos á los niños y demás personas de sencilla inteligencia lecturas sanas, útiles y de fácil asimilación y resolveremos en parte el difícil problema de la educación popular.



El niño extraviado

EL niño Guillermo fué un día á pasear al bosque, y alejóse de la cabaña de su madre más de lo acostumbrado. Entretenido en buscar nidos de pájaros, recorrió tanto camino que al fin no supo ya donde se hallaba, y lo

peor era que el día comenzaba á declinar. Por un momento faltó poco para que Guillermo llorase; pero, reponiéndose pronto, pensó que era un hombre, aunque muchacho, y que no debía gritar.

El chico retrocedió hasta cierta distancia, y encaminóse después por la primera senda que encon-

tró. A los pocos instantes vió cruzar por delante de él una liebre, y, como la siguiese con la mirada, divisó á lo lejos una luz que brillaba entre la espesura.

—Allí, está seguramente nuestra cabaña,—pensó, y precipitóse á la carrera en dirección á la luz; más, al llegar al sitio, vió que aquello era una especie de campamento de gitanos. No ignoraba Guillermo que debía desconfiar de semejante gente; pero dirigióse á una mujer que estaba vuelta de espaldas, y preguntóla por la salida del bosque. Un momento después sintióse abrazar por detrás, y con gran contento vió á su madre, que le buscaba hacia largo rato.

HISTORIAS Y CUENTOS

La tirria del tribunal

NADA, no seáis pazguatos; el que sale mal es porque le da la gana. Yo me he examinado mil veces sin saber una jota, y siempre he salido bien del apuro. La cuestión es no callarse: cuando se ignora una respuesta, se inventa, se escurre uno á otra lección: todo menos cerrar el pico; porque ¡naturalmente! el tribunal no puede aprobar al que no despliega los labios. ¡Pero como charlés de firme, os respondo que no saldréis nunca suspensos!... ¿Quièn me da lumbre?

El estudiante más próximo le ofreció su cigarro, encendió Felix el suyo, escupió la poca saliva que después de su peroración le quedaba, y, sacudiendo con la uña del meñique de la mano izquierda la ceniza del pitillo, comenzó el rapazuelo á echar humo por boca y narices, con la misma fachenda que un carabineiro reenganchado. Hombreado ya, y aun no habían soltado el cascarón los muy mocosos, fumaban también los demás alumnos del corro; pero en sus rápidos ademanes se les conocía la impaciencia nerviosa que les devoraba. No se descubría en el pelotón ni una cara alegre, y todos los ojos se volvían á la puerta del aula, temiendo y deseando á la vez el momento en que las esfinges del tribunal les reclamasen. Sólo Felix permanecía reposado y tranquilo, Por fin, el bedel del Instituto asomó al extremo del claustro, se escurrió por entre los chicos, gritó con voz ronca:—¡Los de geografía!—y con su llavin de cruz franqueó la entrada á la clase, en la que se precipitó la turba estudiantil con el rumor de una ola.

Graves, enfáticos, ceñudos, muy seriotos. enfrascado el secretario del tribunal en el montón de los libros de matrícula, repantigado en su asiento el presidente, atisbando á la concurrencia el tercer vocal á través de los gruesos cristales de sus anteojos, aguardaban los jueces

á los alumnos detrás de la mesa del suplicio, enhiesta sobre la clásica tarima separada del resto de la habitación por una airosa baranda de hierro. Sus grandes ventanas, abiertas al jardín del edificio, dejaban penetrar en la estancia una luz difusa y suave.

Atropellándose por coger buenos sitios; colocóse el aluvión de alumnos en la cuesta de bancos del aula, pidió el secretario las papeletas personales y comenzó el acto. Un granadero como de diez años ruburoso y tímido, fué quien rompió marcha: más colorado que amapola de mayo, sacó las tres clásicas bolas y apenas si contestó balbuciendo á las tres preguntas que el tribunal le hizo.—¡Este es de los tontos!—pensó para su capote Félix al oír las explicaderas del examinado.—¡Milagrillo será que no le revienten! Examináronse luego cinco ó seis rapaces, y, al fin, el secretario del tribunal gritó con voz clara:

—D. Félix Rodríguez.

Adelantó el muchacho con pie seguro, subió las escalerillas del estrado, escogió á tientas las bolas en el verde saquito que las contenía, y, buscando en el programa la primera de las lecciones, dijo Félix á la vez que se sentaba en la banqueta de examinados:

—«Cometas: su diferencia de los planetas: constitución, etc.» ¡Vaya una suerte atravesada!—murmuró el chico, sin saber por

donde entrar en materia.—¡Cometas! ¿Qué será eso?

El no conocía más cometas que las que echaba á volar en las tardes de novillos. ¡Cometas! ¡cometas! ¡Ah, sí! ¡Ya se acordaba! ¡Cometas eran unos astros! Y fiel á sus propósitos, empezó el rapaz, como una taravilla, sin hacer otra cosa que glosar los epígrafes del programa:

—Los cometas son unos astros que se diferencian de los planetas en su constitución... en su constitución... y su constitución hace que se diferencian entre sí separadamente, y..

El presidente atajó semejante charla: y preguntó al muchacho.

—¿Podría V. citarme algún cometa? Ya sabe V. que se caracterizan por tener cola.

Félix no respondió al pronto. ¡Cualquiera daba con el nombre que se le pedía! Lo que menos se había metido él nunca, era en averiguar si los cuerpos celestes se llamaban de algún modo. Pero lo de la cola le iluminó la mente: acordóse del nacimiento que en su casa ponían por Navidad, y, sin pararse en pelillos, replicó el mocete:

—Sí, señor: la estrella de los Reyes Magos.

—Pase V. á otra lección,—siguió el presidente impertérrito aunque mirando con fijeza al alumno.

Félix volvió rápidamente las hojas del programa, llegó al punto buscado, y exclamó:

—«América: extensión: límites, etcétera.»

¡Gracias á Dios que le salía algo decente! ¡Ahora, ahora sí que iba á lucirse! ¡Como que su terreno era la geografía general! Pero ¡qué cosa tan rara! Pues ¡no se le había olvidado la lección de improviso! Nada, que no se acordaba ni de media sílaba! ¡Sí lo que le acontecía á él no le sucedía á nadie! ¡Ea! Su sistema: la peor que podía hacer era coserse la boca. Y con grandísimo desparpajo comenzó:

—La América es una de las partes del mundo. Confina al Norte con el polo Norte, al Sur con el polo Sur, al Este con el polo Este y al Oeste con el polo Oeste. Está dividida en cuatro grandes regiones! los Estados Unidos del Norte, Estados Unidos del Sur, Estados Unidos del Este y Estados Unidos del Oeste; y los mares que la bañan son el del Oeste, el del Este, el del Sur, y el del Norte.

(Concluirá.)

EDUCACIÓN CÍVICA ⁽¹⁾

La patria.

DON Manuel Eguilaz es un anciano militar que después de haber prestado grandes servicios á la patria vi-

(1) Queridos niños: está mandado que en todas las escuelas se enseñe á los niños á ser buenos ciudadanos, y como para ello es necesario saber como está organizado el pueblo, la provincia y la nación, he discurrido el medio de haceros sensible todo esto. Ser buen ciudadano consiste en conocer las leyes de sus país, cumplirlas y aspirar siempre en mejorar las condiciones de nuestra patria, defendiéndola con la inteligencia, con el brazo y con el corazón,

ve retirado en un pueblecito de la provincia de Guadalajara á donde han ido con sus familias á pasar el verano algunos nietecillos suyos, muchachos de diez y doce años los cuales rolean muy amenudo á su abuelo para que les relate sus hazañas. Les gusta mucho escuchar incidentes de la guerra; pero maldita la gracia que le hacen á don Manuel las tales aficiones. Un día les dijo:

Muchachos, no me saqueis más el sol de la cabeza, acosándome con preguntas sobre si los liberales y los carlistas hacían esto ó lo otro ó lo de más allá. Basta ya de recuerdos de guerra, porque la guerra es una cosa bárbara é inhumana que se ha de evitar á todo trance y por lo cual habeis de sentir odio invencible. Los hombres por medio de las guerras se convierten en fieras y dejan de ser hombres.

—Pero, abuelito, exclamó Anselmo, que era el mayor de los niños, ¿Nó es V. militar? ¿No ha combatido con gloria por la patria?

—¡La patria! ¡la patria! ¿Qué sabeis vosotros? Indudablemente que la patria ha de defenderse de las agresiones extrañas; pero la mayor parte de las guerras no hacen más que desgarrarla, arrancando brazos á la industria y a la agricultura y reducir los pueblos a la miseria.

—Y que es la patria? abuelito, interrogó Ricardo.

—La patria en primer lugar es el país donde uno ha nacido, allí donde uno se alimenta y se educa, allí donde encontramos lo que hemos de menester para nuestro desarrollo y bienestar. Esto es nuestra *patria chica*; ó el país natal; luego hay la patria grande, ó sea la nación á que pertenecemos, dentro de la cual sus habitantes están sometidos á unas mismas leyes, regidos por un mismo gobierno y ligados por unos mismos intereses.

—No entiendo yo eso, dijo Tomás.

—Pues es muy sencillo lo que dice el abuelo, repuso Anselmo. Nosotros hemos nacido en Valencia y allí vivimos. Esta es nuestra patria chica. Pero también somos españoles, porque Valencia es de España y España es nuestra patria grande.

—Bravisimo Anselmo, añadió don Manuel; tú has puesto las cosas en claro.

—Y que hemos de hacer por la patria? preguntó uno de los niños.

—Mirad, dijo el buen anciano, señalando los campos que á la vista estaban. ¿Veis aquellos hombres que trabajan para fomentar el cultivo? Pues aquellos hombres, sin pensarlo, sirven á la patria. Todos los que se esfuerzan en mejorar la agricultura, la industria y el comercio; todos aquellos que se dedican á ocupaciones útiles y tratan de hacerlo

hoy mejor que ayer y mañana mejor que hoy; todos aquellos otros que se consagran á promover la cultura, á combatir las malas costumbres y á aliviar las desdichas de los demás, todos son buenos patriotas. Por otra parte, los hombres viciosos, los egoistas, los holgazanes, los que pretenden vivir á costa de los demás, los que tienen un cargo público y abusan de él en beneficio propio, los que suscitan escándalos y discordias, infringen leyes y producen trastornos solo para satisfacer sus pasiones y apetitos, estos son malos patriotas, porque causan heridas á la patria.

—Y nosotros que podemos hacer dijo uno de los niños, para servir á la patria?

—Querer que nuestra patria sea el mejor país del mundo y procurar conseguirlo, empezando por ser buenos muchachos, aplicados, activos, celosos en el cumplimiento de vuestros deberes y despues... oh! después elegireis buenos gobernantes, y no permitereis que nadie haga mangas y capirotos de la cosa pública.

—Y el ejército, y la marina, y...

—Esto es una fuerza que desean los gobiernos para infundir miedo y hacerse respetar de las demás naciones. Pero ah! hijos míos! pobre nación aquella que solo se gobierna por medio de la fuerza armada. No obstante; hoy

es necesario todo esto; pero tened entendido que la mayor fuerza estriba en la voluntad ilustrada de los buenos ciudadanos.

—¿Cómo es eso? dijo uno de los niños.

—Pues, cuando uno ejerce sus derechos y practica sus deberes y, además, conoce si le llevan ó no engañado los que mandan y tiene voluntad para impedirlo, salvará siempre su patria de la ruina. Pero si la gran mayoría de los ciudadanos son ignorantes y dejan á los que gobiernan hacer lo que les da la gana, porque no tienen conocimiento de las leyes, la patria será desgraciada porque ellos habrán sido torpes y pagarán con grandes desdichas su indiferencia y abandono.

—Ay! abuelito! Si V. quisiera enseñarnos los derechos y los deberes necesarios para ser buenos ciudadanos, yo estaría muy contento y creo que estos también.

A estas palabras de Anselmo, se levantó don Manuel y les dijo á sus nietos:

—Que me place, hijos míos. Venid todas las tardes y saldremos juntos á paseo y á nuestro regreso hablaremos de todo lo que os conviene saber y obrar para merecer el título de buenos ciudadanos.



LA NATURALEZA

EN PRESENCIA DE LOS NIÑOS

El vapor

Figurémonos una caldera llena de agua en una habitación herméticamente cerrada. Esa caldera debe descansar sobre un hornillo donde se mantendrá un fuego vivo que caliente el agua de la caldera. A medida que se calienta aquella agua, ya en estado de ebullición, se irá trasformando en vapor el cual subirá constantemente hácia el techo de la habitación donde, en virtud de enfriamiento, se convertirá en agua que caerá á su vez al suelo en forma de gotas.

He aquí explicado el fenómeno de la lluvia: aquí la caldera es la tierra y los mares y el techo de la habitación la atmósfera. ¿Por qué sube el vapor? Porque es más ligero que el aire. ¿Por qué baja el agua? Porque es más pesada que el vapor.

Cuando se calientan los líquidos hasta la ebullición, se trasforman tumultuosamente en vapor; pero á un grado de calor más débil se irán evaporando también pero de una manera más lenta, sin que podamos percibirlo siquiera. Así es que á la temperatura ordinaria el agua se evapora poco á poco; un trapo mojado, un terreno húmedo, poco á poco, se secan. Cuando este vapor por su elevada temperatura ó por encontrar á su paso una nube cargada de humedad se enfría, no puede mantenerse en aquel estado, se condensa y se convierte en lluvia.

Todo esto lo hemos observado al tratar de las nubes.

La evaporación producida en los ríos lagos y en todas las aguas terrestres da sin duda lugar á la formación de las nubes que á su vez se convierten en lluvia; pero este desprendimiento de vapores es harto insignificante comparado á los que se desprenden constantemente de los mares.

Si una nube saturada de humedad encuentra á su paso una montaña, ésta podrá detenerla algún tiempo. Puede suceder entonces que las corrientes de aire que se remontan por la pendiente, eleven aquella nube, que podrá enfriarse convirtiendo sus húmedos vapores en lluvia. Es natural, pues, que sean más lluviosos que los llanos los países erizados de montañas.

Por punto general la proporción de las lluvias va disminuyendo desde el Ecuador á los polos, puesto que en primer lugar la evaporación se verifica en mayor escala en las latitudes cálidas, y en segundo lugar porque la cantidad de vapor que el aire puede disolver, aumenta rápidamente según el grado termométrico. La proximidad de un país al mar hace también que sean más frecuentes las lluvias.

Cuando en un día caluroso los rayos del sol han calentado el suelo durante algún tiempo, este mismo suelo, apenas llega la noche envía la atmósfera el calor que ha recibido. Entonces el vapor de agua de las regiones inferiores se hiela y cae en pequeñas gotas que van depositándose en todos los objetos de la superficie terrestre,

y esto es el *sereno* y el *rocío*, según comienza á caer después de la puesta del sol ó antes de la salida el día siguiente.

(Continuará.)

RECITACIONES ESCOLARES

LOS NIÑOS

¡Vedlos! Qué alegres están
en torno de mí jugando
con infatigable afán;
ya se me acercan saltando,
ya me besan, ya se van.

* * *

¡Todo es luz! todo fragancia,
sonrisas, besos y flores,
en el cielo de la infancia:
¡cómo es bella la ignorancia
del mundo y de sus dolores!

* * *

¡Bien haya el sol que colora
esa edad encantadora
con que comienza la vida!
¡Bien haya la flor mecida
por las brisas de la aurora!

* * *

¡Quién pudiera eternizar
el primer rayo de sol
con que se empieza á soñar!
¡Y quién no viera ocultar
su purpurino arrebol!

* * *

¡Ved! En su faz irradiaba
del placer el dulce anhelo
sin una sombra de duelo;
y es que gozan todavía
con el recuerdo del cielo!

* * *

Embebecida los miro
jugar en torno de mí;
y al verlos saltar así,
por esa dicha suspiro
que con la infancia perdí.

* * *

Vengan todos en tropel
y cada cual traiga un beso
en su boquita de miel:
yo, pagaré con exceso
dándole ciento por él!

Dolores RODRIGUEZ DE TIO

DE TODO UN POCO

Es efectivamente curioso el cálculo que se ha publicado diferentes veces en algunos periódicos y revistas, demostrando con él los perjuicios que causan á las cosechas la destrucción de los nidos de los pájaros.

Un niño, dice, se apodera de un nido que contenga cuatro ó cinco pajarillos. Pues bien: cada uno de éstos come diariamente 50 insectos—ya sean gusanos, larvas, moscas, etc.—este consumo dura cuatro ó cinco semanas; pero tomando un término medio de 30 días, tendremos: 50 multiplicado por 5 y por 30—7,500 insectos por cada nido.

Cada insecto come diariamente en flores, hojas, frutas, etc., una cantidad igual á su peso hasta que ha llegado á su máximum de crecimiento; así pues, en 30 días habrá comido una flor por día, flor que hubiera sido un fruto. Luego en 30 días cada insecto come 30 frutos; 7,500 insectos se comerán 225,000 frutos.—Si aquel niño no hubiese tocado el nido, no se habrían perdido 225,000 peras, albaricoques, ó cerezas, etc.

Las viruelas empezaron á hacer estragos en Europa cuando los primeros Cruzados volvieron de Tierra Santa.

La primera mención que se hace del piano data del 16 de Mayo de 1767.

En el cartel que anunciaba el concierto se decía que el artista Buckle cantaría una canción de Judith acompañado de un nuevo instrumento llamado «piano».

En Italia se crían unos 4,800.000 limoneros que producen 1.260 millones de limones cada año.

La mina mas profunda del mundo es una de sal que hay cerca de Berlin. El pozo maestro tiene 1280 metros de hondo.

Por un clavo se pierde una herradura; por una herradura un caballo, y por un caballo un general, por un general una batalla y por una batalla una nación.

La esmeralda es hoy, entre las piedras preciosas, la mas rara.

En la Carrera de San Gerónimo:
—Caballero, aunque V. dispense, no es V. Don Florencio Liñan, ex-gobernador de la provincia de...

—No señor.

—Pues se le parece V. muchísimo.

—Eso no puede ser, cuando ni siquiera de vista le conozco.

Dos carboneros se encuentran en la calle:

—¿Estuviste ayer en el baile de máscaras?

—Sí.

—Pues no te ví. ¿Ibas disfrazado?

—No; pero no podías reconocerme, porque había tomado un baño.

Imprenta y librería de S. Fábregues.